

Reflexiones sobre la coyuntura Global 2024

Secretaría de Relaciones
Internacionales • CTA

Encuentro de Reflexión Política
19 de Diciembre de 2024
Buenos Aires

CTA 
autónoma

Reflexiones Sobre La Coyuntura Global 2024

Secretaría de Relaciones Internacionales - CTA

La década de los años 2020, casi como un eco de su contraparte del siglo pasado, ha resultado ser un período marcado por la fragilidad, la volatilidad, la convergencia de crisis. Este contexto pone a prueba la capacidad, tanto de las personas como de las estructuras sociales para responder a múltiples presiones. El modelo de expansión y profundización de la globalización neoliberal, predominante tras el fin de la Guerra Fría, muestra un evidente agotamiento. Sus consensos, junto con las instituciones, reglas y equilibrios de poder que lo sustentaron entre 1989 y 2008, han perdido vigencia.

Una hipótesis de conflicto que hace 15 años parecía descartada: el enfrentamiento o competencia entre potencias por la hegemonía global, ha recuperado centralidad en los debates políticos, académicos, diplomáticos y empresariales. La idea de un mundo integrado en una “aldea global” bajo hegemonía liberal ha perdido el brillo optimista que la supremacía del eje Washington-Bruselas garantizó a fines del siglo XX.

Hoy, Estados y empresas se encuentran cada vez más interconectados a expensas del control democrático y la transparencia gubernamental, mientras que bloques económicos y políticos dispares buscan redefinir las reglas de competencia económica, militar, cultural y tecnológica para sacar ventajas unos de otros. La carrera armamentística ha alcanzado nuevas dimensiones, extendiéndose incluso a territorios inexplorados como las redes sociales, la económica digital y el espacio exterior. Las potencias, tanto tradicionales como emergentes, adoptan medidas y políticas proteccionistas para garantizar el acceso, control y dominio sobre sectores y recursos estratégicos. Estos incluyen cadenas de producción y suministro considerados vitales para mantener el estatus de poder en el contexto de una transición energética, digital, productiva y tecnológica.

La llamada “guerra comercial”, sostenida y profundizada bajo la administración demócrata en Estados Unidos y que podría escalar aún más si el electo presidente Donald Trump concreta sus amenazas de una nueva política tarifaria, ha puesto en entredicho la supuesta neutralidad de las relaciones comerciales internacionales. Los principales bloques geopolíticos y geoeconómicos (Unión Europea, BRICS, ASEAN, entre otros) han adoptado posturas que fusionan la economía y la seguridad, haciendo estas dimensiones cada vez más indistinguibles. Al mismo tiempo, los principales polos de poder geopolítico despliegan grandes iniciativas de inversión y financiamiento, especialmente en infraestructuras de transporte, comunicación, digitalización y proyectos de extracción de recursos considerados críticos para asegurar la transición energética. El proyecto chino de la Nueva Ruta de la Seda y la iniciativa europea Global Gateway son ejemplos de enormes esfuerzos por desplegar su influencia económica y diplomática para asegurar el abastecimiento de recursos estratégicos, al mismo tiempo que consolidan el perfil dependiente y primario-exportador de las economías del Sur Global.

El paquete de sanciones y medidas de bloqueo desplegado contra Rusia tras su invasión de Ucrania involucró la “desconexión” del país del sistema de comunicación de pagos y transferencias SWIFT, en una apuesta por castigar a Moscú aislando a su economía de las finanzas mundiales. A su vez, frente a la inestabilidad y asimetría política que prima en la arquitectura financiera global, cada vez más Estados, especialmente aquellas economías emergentes, apuestan a experimentar con mecanismos de intercambio en monedas nacionales, poniendo gradualmente en entredicho la hegemonía del dólar. Por otro lado, la expansión de las criptomonedas presenta otro reto para la capacidad de los Estados por preservar cierto grado de regulación y soberanía monetaria.

Crisis del multilateralismo

La crisis del multilateralismo y del “orden mundial basado en normas” no ha traído consigo aún un sistema alternativo superador, pero sí ha acentuado las contradicciones de la “gobernanza” mundial que se remonta a la fundación de la ONU en 1945, sobre las cenizas del último conflicto mundial. La agudización de la competencia entre potencias ha dejado expuesta una fractura en la legitimidad y eficiencia de las organizaciones multilaterales para garantizar la estabilidad, transparencia y paz. Ejemplos de esta disfunción son:

- La “carrera por las vacunas” durante la pandemia de COVID-19, protagonizada por laboratorios y gobiernos, especialmente de Estados Unidos, la Unión Europea, Rusia y China, pasando por los casos de acumulación de vacunas (Canadá, que compró cinco veces la cantidad de vacunas que necesitaba), robos (Polonia robó un envío de dosis destinada a Italia) y negación de las mismas a África.
- La retirada de Estados Unidos del Acuerdo de París bajo la administración de Trump I (aunque luego revertida por el gobierno de Biden) pero que posiblemente sea reeditado por Trump II.
- La decisión de Washington y Moscú de abandonar tratados de control y limitación de arsenales de misiles balísticos.
- Otros conflictos de mediana intensidad se suceden en Yemen, Nigeria, Sudán, Etiopía, y República Democrática del Congo. La cantidad de asesinados en estos conflictos en 2024 fueron los más altos de las últimas tres décadas. También este año fue record de personas refugiadas o desplazadas. Más de 100 millones de personas han tenido que huir de sus territorios. Hoy, 16 países acogen cada uno a más de medio millón de huidos, lo que representa un costo humano y económico tanto para sus comunidades como para las de acogida. Las dimensiones de esta tragedia humana contrastan con la ineficiencia y tibieza en la respuesta de los principales foros y mecanismos de coordinación internacionales.
- Haití, completamente fuera del radar mediático, ha sufrido hace diez días un ataque de bandas paramilitares contra barrios populares, dejando un saldo de 184 asesinados. La intervención extranjera en la isla por parte del llamada Core Group –formado

por los embajadores de Estados Unidos, Francia, España, Brasil, Alemania, Canadá, la Unión Europea y representantes de la ONU y de la OEA– sigue impidiendo que el pueblo haitiano pueda avanzar en la resolución de sus conflictos internos y en una salida soberana a la crisis.

- El autogolpe de Estado en Corea del Sur, país “serio” alabado por su galopante desarrollo económico y tecnológico, ha cimentado su posición global combinando represión interna con el apoyo incondicional de los Estados Unidos, en una pugna de poder a cielo abierto en la zona del Pacífico, que enfrenta a Washington con China, aliado de Corea del Norte. Sin embargo, el ecosistema mediático nos ametralla con las crisis de representación es institucionales en África, Asia, América Latina o el Caribe.

Hoy su mayor exponente es el genocidio que se sucede en Gaza y los territorios palestinos, ejecutado por las fuerzas de ocupación israelíes: Este exterminio se ha producido bajo la mirada permisiva de gobiernos que, en otros contextos, no dudaron en invocar el derecho contra sus adversarios. Evidenciando una doble vara indignante a pesar de los informes de crímenes de guerra, y violaciones sistemáticas a los derechos humanos comprobados por Amnistía Internacional, Human Right Watch, B’tselem y la Corte Penal Internacional quien acusó a Benjamin Netanyahu y al Estado de Israel de perpetrar un genocidio en Gaza y crímenes de Apartheid en Cisjordania.

Estados Unidos ha paralizado con su poder de veto en el Consejo de Seguridad todas las propuestas de alto al fuego en Gaza, evidenciando la inoperancia de Naciones Unidas y otras organizaciones multilaterales para regular la convivencia entre naciones. La vertiginosa caída de Siria a manos de grupos extremistas financiados por Turquía y otros actores de peso, es el escenario propicio para Estados Unidos e Israel (que no solo ha atacado a Gaza sino también a Líbano e Irán) de convulsionar aún más esa región bajo la divisa “Divide y reinarás”.

Estos son solo algunos ejemplos de la crisis de las instituciones internacionales que no pueden resolver la proliferación de conflictos armados. Estas guerras de nueva generación, nacidas de espirales de violencia y conflictividad social, reflejan una mezcla de actores estatales y paraestatales como insurgencias, redes transnacionales y grupos criminales. La expansión del entorno digital, la participación de actores económicos privados transnacionales y el uso de redes sociales han difuminado las fronteras de las guerras y sus repercusiones.

Este predominio de la beligerancia extrae recursos y esfuerzos para abordar desafíos comunes para la humanidad como la crisis ambiental, la crisis del costo de vida, la crisis migratoria y la creciente concentración de la riqueza en poquísimas manos ensanchando la brecha social. Estas falencias no son inocentes; responden a intereses actores sociales y económicos que se perciben como los grandes beneficiarios del actual proceso de acumulación de riqueza y quiebre de los canales de movilidad sociales.

Ascenso de la extrema derecha

La conjunción de crisis climática, económica, migratoria, junto con la incapacidad de las políticas públicas para responder adecuadamente a las demandas y expectativas de vastos sectores de sus poblaciones ha cultivado una coyuntura signada por el malestar social y la crisis en el horizonte de futuro, tanto de individuos como sociedades en su conjunto. Este malestar ha favorecido el ascenso de fuerzas políticas de extrema derecha, que han demostrado eficacia en el campo electoral y han revitalizado la disputa ideológica y cultural.

Estas fuerzas promueven una promesa de redención que no busca superar las desigualdades sociales, sino explotarlas. Alimentan discursos de odio hacia diversos “otros”, que varían según el contexto: migrantes, pobres, minorías étnicas, religiosas o sexuales, mujeres, e incluso los movimientos emancipatorios. Este discurso, aunque disfrazado de retórica “popular” o “anticasta”, sirve para preservar el orden establecido y exacerbar la fragmentación social.

En este contexto, Javier Milei y su gobierno han consolidado una postura que avanza hacia una interdependencia más profunda de Argentina en el sistema mundial capitalista. Su alineamiento internacional rompe con la tradición histórica nacional, representando un retorno brutal a las “relaciones carnales” de características paracoloniales, como lo demuestra la reciente propuesta de firmar un tratado de libre comercio con Estados Unidos.

La decisión de Milei de renunciar al ingreso a los BRICS+ representa una muestra de miopía estratégica sin precedentes. Salir de este bloque, que agrupa a potencias y países emergentes como Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica –además de incorporar desde el 1° de enero a nuevos miembros como Irán, Egipto, Etiopía, Arabia Saudita y Emiratos Árabes Unidos, todos con gran peso en los sectores petrolero y gasífero–, significa perder acceso a un mercado de 3.500 millones de personas, lo que equivale al 42% de la población mundial y al 28% de la economía global. Organismos como los BRICS y la Unión Africana están adquiriendo un protagonismo clave en la búsqueda de un equilibrio frente a las potencias tradicionales como Estados Unidos y la Unión Europea. Salir de los BRICS implica renunciar a una valiosa fuente de financiamiento, como el Nuevo Banco de Desarrollo del grupo, y alinearse con Estados Unidos, Israel o la UE, que no prioriza los intereses argentinos.

El apoyo sin reservas del gobierno a Ucrania e Israel rompe con la histórica tradición de neutralidad de Argentina en conflictos internacionales. Estas decisiones son irresponsables y podrían acarrear consecuencias impredecibles, especialmente para un país que ya ha sufrido dos atentados terroristas en su territorio.

En el escenario actual, los resultados de esta política no solo serían negativos, sino potencialmente catastróficos. En primer lugar, implicarían una renuncia total a los intereses nacionales en un contexto de creciente turbulencia geopolítica. Esto afecta temas sensibles como la soberanía sobre Malvinas, el Atlántico Sur y la Antártida; la administración de los recursos naturales; la autonomía para establecer relaciones comerciales y económicas con otras potencias según los intereses nacionales; y la necesaria integración sudamericana. En un momento de fuerte regionalización mundial, resulta clave construir un bloque propio que defienda los intereses comunes, entre otras prioridades estratégicas.

Una pregunta abierta llamada América Latina

América Latina se encuentra en un momento de dinamismo y volatilidad de sus procesos políticos, sociales y económicos. La creciente fragilidad institucional y democrática de los últimos años resulta ilustrativa: el intento de golpe de Estado del bolsonarismo en Brasil, coronado por el asalto al Palacio de Planalto y la revelación de un plan magnicida contra el presidente electo Lula Da Silva. El no reconocimiento de los resultados electorales oficiales ya figura como un as bajo la manga de las ultraderechas ante alguna derrota en elecciones. A pesar de ello el gobierno del Partido de los Trabajadores viene impulsando exitosas políticas económicas y sociales en favor de la clase trabajadora y del pueblo en general. Brasil volvió a tener centralidad geopolítica y ser un actor gravitante tanto para la región como para la consolidación del multilateralismo, siendo sede este año de las cumbres del G20 y organizando la próxima cumbre de naciones unidas sobre el cambio climático (COP30) en 2025.

En abril del corriente año en la ciudad de Quito del Ecuador por órdenes del gobierno nacional, la policía y las fuerzas militares irrumpieron en la Embajada de México, para arrestar al exvicepresidente del Ecuador Jorge Glass, quien contaba con el asilo político por parte del Estado Mexicano en dicha sede diplomática. Este hecho violenta claramente la Convención de Viena de Relaciones Diplomáticas y la Convención de Asilo Diplomático, estableciendo así un preocupante antecedente contra la institucionalidad democrática y las relaciones internacionales. Este episodio, que provocó el repudio de las Naciones Unidas, la OEA y otros organismos, además del rompimiento de relaciones diplomáticas de los gobiernos de México, Venezuela y Colombia con el Ecuador, da cuenta de la erosión en las reglas escritas y tácitas que gobernaban las relaciones entre Estados.

En junio del 2023 en la ciudad de la Paz de Bolivia el Comandante General del Ejército boliviano Juan José Zúñiga lideró un frustrado golpe de Estado, ingresando con el ejército al Palacio Quemado, antigua sede de Gobierno de Bolivia. Tras una importante movilización social y el repudio del Presidente Luis Arce al intento golpista, el plan fracasó y los principales responsables quedaron detenidos y sometidos a la justicia. Por su parte, a medida que se agudiza la interna al interior del MAS, el expresidente Evo Morales fue víctima de un intento de magnicidio el 27 de octubre, quizá el episodio más extremo a la par de una ofensiva de criminalización contra él y su entorno, marcada por la detención de varios de ex funcionarios y referentes sociales bolivianos.

En agosto del corriente año se realizaron las elecciones presidenciales en Venezuela. El atraso de la transmisión de resultados electorales generó un manto de dudas que fueron explotadas para alimentar la narrativa del fraude, motorizada por un sector de la oposición dentro y fuera del país, liderado por Edmundo González. La presión externa e injerencista sobre Venezuela no cesó. Podrá no existir consenso internacional sobre el proceso electoral venezolano, pero no deja de ser más que claro el intento antidemocrático y colonialista de los EEUU contra la República Bolivariana de Venezuela.

Tanto en Chile y como en Colombia, países vistos como bastiones de la derecha y ultra derecha regional, lograron generar alternancias progresistas con intentos de reformas en benefi-

cio de sectores siempre postergados. Tanto el presidente Boric como Petro siguen teniendo desafíos importantes en su apuesta por modificar estructuras anquilosadas de las instituciones y la estructura económica de sus países ante el asecho permanente de grupos conservadores y anti democráticos.

El proceso político y social que México quizá demuestre los logros más interesantes, teniendo en cuenta su larga historia de gobiernos conservadores y neoliberales, la profunda interrelación que este país posee con EEUU y los altísimos costos sociales que esto ha implicado. El liderazgo del Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA) logró afianzarse sobre la base de los altos márgenes de popularidad alcanzados por Andrés Manuel López Obrador y las políticas de su denominada “Cuarta Transformación”. Esto significó la consolidación de una visión de Estado presente para el desarrollo de su soberanía y autodeterminación, la concreción de políticas públicas centradas en la equidad, la justicia social y ambiental. Resultado de ello es la histórica elección de Claudia Sheinbaum como primera Presidenta del país con una amplia mayoría de votos. Su gobierno goza además de mayorías en el Congreso nacional como entre las gobernaciones de los estados, otorgando las condiciones institucionales para afianzar su programa político.

En la República Oriental del Uruguay, luego del gobierno liberal de Luis Lacalle Pou, en una elección de segunda vuelta se dio el triunfo del Frente Amplio, con la dupla presidencial Yamandú Orsi y Carolina Cosse. Con esta alternancia y vuelta del progresismo en el Uruguay se abren oportunidades y desafíos en la región y en particular del Mercosur.

La irrupción permanente de proyectos políticos de ultraderechas y por sobre todo antidemocráticos, la implementación de recetas neoliberales por parte de los gobiernos, la creciente desigualdad social y económica, el descontento generalizado contra los partidos políticos e instituciones, la incertidumbre y fragmentación en la sociedad, son elementos a tener en cuenta a la hora del análisis de la actualidad. Todo esto en medio de una disputa geopolítica en la región, en donde EEUU no está dispuesto a perder hegemonía, y recurre a un ejercicio de su influencia cada vez menos disimulado; por citar la permanente “visita” de la jefa del Comando Sur Laura Jane Richardson en territorios estratégicos de esta parte del mundo.

Conclusiones

Hoy, el escenario argentino en sus relaciones internacionales y política exterior se configura como un componente periférico del neoliberalismo en descomposición, caracterizado por una lógica financiera parasitaria exacerbada. Sus efectos a nivel local ya se vivieron dramáticamente entre 2015 y 2019: hiperendeudamiento, desindustrialización y pérdida de capacidades científicas y tecnológicas.

El año 2024 ha sido marcado por eventos extremos. Los desastres naturales, como huracanes, incendios forestales e inundaciones, han reforzado la urgencia de implementar acciones climáticas globales. Al mismo tiempo, la inteligencia artificial y las brechas digitales y tecno-

lógicas están transformando el panorama laboral, presentando al mundo sindical retos éticos, sociales y de gobernanza sin precedentes.

La crisis de las organizaciones supranacionales es igualmente evidente. Instituciones como la ONU, la OEA y la Corte Penal Internacional, entre otros, han demostrado sus limitaciones para regular los conflictos y afrontar los desafíos globales que se han acelerado en los últimos años. Esta incapacidad subraya la necesidad de reimaginar un sistema de gobernanza global más eficaz y adaptado a las complejidades del siglo XXI.